

**MATERIALES ARQUEOLOGICOS DEL BRONCE, IBERICOS Y
ROMANOS DE ALMEDINA (CIUDAD REAL).
RESULTADOS DE UNAS PROSPECCIONES**

CARMEN J. PEREZ*

* LICENCIADO EN GEOGRAFIA E HISTORIA

INTRODUCCION

Hasta hace escasos años poco se conocía de la arqueología de la provincia de Ciudad Real y de La Mancha en general, pero aún contando con las últimas investigaciones hay zonas que en la actualidad son prácticamente desconocidas. Un ejemplo claro de ello es el caso del Campo de Montiel, lo que ha constituido la razón principal para realizar este estudio preliminar sobre Almedina, que desde varios años viene aportando datos arqueológicos de notable interés. He empleado en esta tarea materiales diversos y distanciados cronológicamente, con la finalidad de reconstruir someramente, y a modo de avance, su desarrollo protohistórico, dando así a conocer un yacimiento importante en el elenco de la arqueología de Ciudad Real y alertar sobre el expolio que se ha venido realizando.

Aprovecho la ocasión para agradecer a D. Antonio Marqués Talavera la cesión de gran parte de los materiales que se publican y a D. Javier Pérez Avilés que puso a mi disposición los datos de sus prospecciones para la realización de la Carta Arqueológica del Campo de Montiel, que constituyó el tema de su tesina de licenciatura.

LOCALIZACION DEL YACIMIENTO

No es objeto de este trabajo dar a conocer las características físicas y geológicas del Campo de Montiel, en cuyo centro se sitúa Almedina (Figura 1), pues sobre ello existe bastante literatura (1). Pero sí es importante algunos datos sobre su situación geográfica y las condiciones naturales que favorecieron al desarrollo histórico de Almedina desde época prehistórica hasta nuestros días.

Los pocos autores que han tratado de Almedina (2) coinciden en lo privilegiado de su ubicación y en la antigüedad de su fundación sin más, salvo algún trabajo más reciente que aluden a una fase neolítica (3). Con más prudencia, un trabajo más reciente sitúa su poblamiento más antiguo en el Bronce Final, en torno al siglo VIII a J.C. como fecha tope (4). Como se advierte, los criterios son dispares en cuanto a la situación de su origen.

El yacimiento arqueológico se halla situado debajo de la población actual, es decir, sobre un cerro de 908 m. de altura (Figura 2), coronado de rocas y peñas —afloraciones paleozoicas—, cuya cima es amesetada y posee defensas naturales excelentes y una extensa visibilidad, un lugar óptimo, en efecto, para la ubicación de un poblado prehistórico. De ahí que su nombre árabe venga a significar fortaleza o fuerte. Su interior está en parte perforado por cuevas naturales en donde nacen abundantes manantiales de aguas dulces y salobres, cuyos excedentes riegan abundantes huertos de sus inmediaciones. Además, muy cerca de la población —al suroeste de su término municipal—, hay aguas termales de propiedades curativas que se aprovecharon sin duda en la antigüedad.

La red fluvial es abundante y se compone de arroyos como el Oregón —afluente del Guadiana—, que discurre por el norte y atraviesa el término, el de los Pirineos y el de la Salceda, que nacen al norte de la población y, bordeándola, desembocan en el sur en el río Guadalén, afluente del Guadalquivir, que en la antigüedad debido a su mayor caudal y a las vías de penetración de su cauce tuvo que ser de gran importancia para la zona. Otros arroyos que nacen en su término y vierten sus aguas en el río Guadalén son el del Saladillo, el de las Cañadas, el del Cartucho y el de la Pizorra, entre otros de igual importancia (Figura 2). Rodean, pues, a esta población valles fértiles, como el del Guadalén, y numerosas huertas.

Su posición central en el Campo de Montiel la ha hecho participar del nudo de comunicaciones y pasos naturales, lo que constituyó tal vez la razón principal de su importancia en la antigüedad. Así ha visto M. Corchado la excelente situación del Campo de Montiel: "La altitud elevada en que casi todo el Campo (de Montiel) está situado, desde ochocientos a mil metros, y que determina la divisoria de cuencas fluviales origen del paso natural entre la Meseta, Levante y el Guadalquivir..." (5). Pasos en muchos casos obligados por ser los más fácilmente salvables.

Conocer hasta qué punto participó Almedina de estos pasos antiguos, cuáles fueron sus principales ríos y qué culturas se asentaron en ella son, entre otras preguntas, temas que deben aclararse y que este trabajo sólo pretende esbozar para estudios posteriores más detallados.

ESTUDIO DE LOS MATERIALES

Advirtamos que los materiales que a continuación se describen y analizan alcanzan sólo hasta época romana, y no se incluyen materiales medievales y más recientes que, aunque existentes, quedan fuera del objetivo de este trabajo.

INVENTARIO

Figura 3:

- 1.- Cuenco. A mano. Pasta negruzca. Desgrasantes gruesos, abundante cuarzo. Sup. int. bruñida, negruzca; superf. ext. bruñida, negruzca, con zonas castañas debido a la cocción.
- 2.- Borde de cuenco. A mano. Pasta negruzca. Desgr. gruesos, cuarzo y mica. Superf. int. alisada, negruzca; superf. ext. bruñida, de color gris oscuro con zonas más claras.
- 3.- Borde de cuenco. A mano. Pasta negruzca. Desgr. gruesos, cuarzo. Superf. int. alisada o espatulada, parduzca son zonas quemadas; superf. ext. bruñida, de factura tosca, acastañada con zonas quemadas.
- 4.- Borde de cuenco. A mano. Pasta negruzca. Desgr. medios, cal y cuarzo. Superf. int. bruñida, rojiza debido a la cocción; superf. ext. bruñida, negra con zonas rojas cerca del borde.
- 5.- Borde de ollita de cuerpo ovoide. Pasta parduzca. Desgr. medios y finos, cuarzo y mica; superf. ext. espatulada, parduzca.
- 6.- Borde de cuenco. A mano. Pasta grisácea, textura escamosa. Desgr. medios, caliza y mica. Superf. int. espatulada, grisácea; superf. ext. bruñida, pardo-rojiza (Publicada por J. Pérez, Oretum 1, 1985, PÁG. 189, nº 4).
- 7.- Borde de cuenco. A mano. Pasta grisácea de textura escamosa. Desgr. finos, mica. Superf. int. y ext. alisadas, grisáceas (Publicada por J. Pérez, en Oretum 1, 1985, pág. 190, nº 11).
- 8.- Borde de cuenco. A mano. Pasta negra. Desgr. gruesos y medios, cuarzo y cal. Superf. int. alisada toscamente, gris oscura con zonas quemadas; superf. ext. alisada toscamente parda. Decoración de hendiduras en el borde.
- 9.- Borde de cuenco. A mano. Pasta negruzca de textura escamosa. Desgr. medios y finos. Superf. int. y ext. alisadas, pardo-negruzcas. Decoración de hendiduras en el borde (Publicada por J. Pérez, en Oretum 1, 1985, pág. 190, nº 8).

Figura 4:

- 1.- Vaso troncocónico. A mano. Pasta negra. Desgr. medios y finos, cuarzo. Superf. int. bruñida en sentido horizontal, negra; superf. ext. bruñida en sentido vertical, negra, con zonas acastañadas por efectos de la cocción.
- 2.- Vaso acampanado. A mano. Pasta negra. Desgr. medios-finos, mica y cuarzo. Superf. int. bruñida en sentido horizontal, negra; superf. ext. bruñida en sentido vertical, acastañada-parduzca con zonas más negras.
- 3.- Galbo. A mano. Pasta negra. Desgr. medios y finos, cuarzo y mica. Superf. int. bruñida, negra con zonas acastañadas; superf. ext. bruñida, mal conservada, negra con zonas castaño-rojizas.
- 4.- Borde de cuenco. A mano. Pasta negruzca y escamosa. Desgr. medios y finos. Superf. int. espatulada, amarillenta; superf. ext. alisada, grisácea (Publicada por J. Pérez, en Oretum 1, 1985, pág. 190, nº 13).
- 5.- Borde de cuenco. A mano. Pasta negruzca. Desgr. medios y finos. Superf. int. bruñida, negruzca; superf. ext. bruñida, mal conservada, negruzca.
- 6.- Cuenco. A mano. Pasta grisácea de textura escamosa. Desgr. gruesos y finos, cal yeso y mica. Superf. int. y ext. alisada, grisácea.
- 7.- Galbo carenado. A mano. Pasta negruzca. Desgr. medios y gruesos, cuarzo. Superf. int. alisada, castaña-rojiza; superf. ext. bruñida, negra con zonas castañas.
- 8.- Galbo carenado. A mano. Pasta negra con un filete rojizo al exterior. Desgr. medios-gruesos, cuarzo y calizas. Superf. int. bruñida, gris acastañada; superf. ext. bruñida, negra.
- 9.- Fondo. A mano. Pasta negruzca escamosa. Desgr. gruesos y finos, caliza, cuarzo y mica. Superf. int. grosera, pardo-rojiza (Publicada por J. Pérez, en Oretum 1, 1985, pág. 190, nº 5).
- 10.- Fondo. A mano. Pasta pardo-rojiza de textura escamosa. Desgr. finos, mica. Superf. int. espatulada, grisácea; superf. ext. bruñida, pardo-rojiza (Publicada por J. Pérez, en Oretum 1, 1985, pág. 190, nº 6).

Figura 5:

- 1.- Borde de olla. A mano. Pasta grisácea de textura escamosa. Desgr. gruesos y medios, caliza, cuarzo y mica. Superf. int. espatulada, grisácea; superf. ext. bruñida, pardo-rojiza. Decoración de impresiones en el borde (Publicada por J. Pérez, en Oretum 1, 1985, pág. 189, nº 3).
- 2.- Borde de olla. A mano. Pasta amarillenta de textura escamosa. Desgr. medios y finos, cuarzo y mica. Superf. int. y ext. bruñida, grisácea.
- 3.- Borde de olla. A mano. Pasta de núcleo gris entre filetes naranjas. Desgr. gruesos, mica abundante y cuarzo. Superf. int. alisada, anaranjada con zona gris cerca del borde; superf. ext. alisada, rugosa, naranja con zonas quemadas.
- 4.- Borde. A mano. Pasta negra. Desgr. medios-finos, cuarzo y mica. Superf. int. alisada, negra; superf. ext. bruñida, negra con zonas castañas.
- 5.- Borde de olla. A mano. Pasta negruzca de textura escamosa. Desgr. medios y finos, cuarzo y mica. Superf. int. espatulada, parduzca; superf. ext. bruñida, grisácea. Decoración de mamelón en el galbo exterior.

- 6.- Borde. A mano. Pasta parduzca, escamosa. Desgr. finos. Superf. int. espatulada, parduzca; superf. ext. bruñida, negruzca (Publicado por J. Pérez, en Oretum 1, 1985, pág. 190, nº 12).
- 7.- Borde. A mano. Pasta negruzca, escamosa... Desgr. medios, cuarzo. Superf. int. espatulada, negruzca; superf. ext. espatulada, grisácea (Publicada por J. Pérez, en Oretum 1, 1985, pág. 190, nº 14).
- 8.- Borde. A mano. Pasta negra. Desgr. medios y gruesos, mica, cuarzo y cal. Superf. int. espatulada-bruñida, negra; superf. ext. negra con zonas castañas.
- 9.- Borde. A mano. Pasta con núcleo negro entre filetes naranjas. Desgr. medios y gruesos, cuarzo y mica. Superf. int. alisada toscamente, anaranjada; superf. ext. alisada, tosca, con zonas quemadas. Hendiduras en el borde. En su parte exterior arranque de asa o mamelón.

Figura 6:

- 1.- Hacha de piedra pulimentada de carácter volcánico, negra.
- 2.- Punzón de hueso (Publicado por J. Pérez, en Oretum 1, 1985, pág. 190, nº 10).
- 3.- Borde de cuenco. A mano. Pasta grisácea, escamosa. Desgr. medios y finos, cuarzo y mica. Superf. int. alisada, pardo-grisácea; superf. ext. bruñida, rojiza. (Publicado por J. Pérez, en Oretum 1, 1985, pág. 189, nº 9).
- 4.- Borde de cuenco. A mano. Pasta parduzca, escamosa. Desgr. medios y finos, mica. Superf. int. y ext. bruñida, grisácea, con mamelón en el borde.
- 5.- Borde. A mano. Pasta de estrecho núcleo gris entre bandas anaranjadas. Desgr. gruesos, cuarzo y mica. Superf. int. espatulado, tosco, anaranjado; superf. ext. espatulada, tosca, grisácea.
- 6.- Borde. A mano. Pasta de ancho núcleo entre filetes castaños rojizos. Desgr. gruesos, cuarzo y mica. Superf. int. alisada de buena calidad, castaña rojiza; superf. ext. alisada de buena calidad, negra con bandas castañas.
- 7.- Cazuela. A mano. Pasta negruzca, escamosa. Desgr. finos, mica y arena. Superf. int. bruñida, negra; superf. ext. bruñida, pardo-negruzca. Mamelón largo y estrecho a la altura de la carena (Publicado por J. Pérez, en Oretum 1, 1985, pág. 189, nº 1).
- 8.- Cazuela. A mano. Pasta negruzca, escamosa. Desgr. finos, mica. Superf. int. y ext. bruñida, negra (Publicada por J. Pérez, en Oretum 1, 1985, pág. 189, nº 2).
- 9.- Borde de cazuela. A mano. Pasta pardo-rojiza de textura escamosa. Desgr. finos, mica. Superf. int. bruñida, negra; superf. ext. bruñida, parduzca (Publicada por J. Pérez, en Oretum 1, 1985, pág. 190, nº 7).
- 10.- Borde de copita. A mano. Pasta con núcleo negro entre filetes rojizos. Desgr. finos. Superf. int. bruñida, negra con zonas rojizas; superf. ext. bruñida, negra.
- 11.- Borde de copa. A mano. Pasta parda. Desgr. medios-finos, caliza y cuarzo. Superf. int. y ext. bruñidas, negras.
- 12.- Galbo de cazuela. A mano. Pasta negra. Desgr. medios y finos, caliza. Superf. int. bruñida, negra; superf. ext. bruñida, negra con restos de almagra.

Figura 7:

- 1.- Borde de urna. A torno. Pasta amarillenta de textura harinosa. Desgr. finos. Superf. int. anaranjada; superf. ext. anaranjada con decoración de bandas pintadas de color vinoso.
- 2.- Borde de urna. A torno. Pasta anaranjada harinosa. Desgr. finos. Superf. int. anaranjada con decoración de bandas pintadas color vinoso; superf. ext. anaranjada con bandas pintadas de color vinoso (Publicado por J. Pérez, en Oretum 1, 1985, pág. 191, nº 16).
- 3.- Borde de urna. A torno. Pasta anaranjada de textura harinosa. Desgr. finos. Superf. int. naranja; superf. ext. naranja con decoración de bandas pintadas castañas (Publicado por J. Pérez, en Oretum 1, 1985, pág. 191, nº 17).
- 4.- Borde de urnita. A torno. Pasta naranja de textura harinosa. Superf. int. anaranjada; superf. ext. anaranjada con bandas pardas y negras.
- 5.- Galbo de urna. A torno. Pasta grisácea-naranja. Desgr. finos. Superf. int. anaranjada; superf. ext. anaranjada con decoración pintada roja.
- 6.- Galbo de urna. A torno. Pasta anaranjada-grisácea de textura harinosa. Desgr. finos. Superf. int. amarillenta; superf. ext. amarillenta con pintura castaña.
- 7.- Galbo de urna. A torno. Pasta naranja harinosa. Desgr. finos. Superf. int. anaranjada; superf. ext. anaranjada con pintura castaña.
- 8.- Galbo de urna. A torno. Pasta amarillenta de textura harinosa. Desgr. finos. Superf. int. amarillenta; superf. ext. amarillenta con decoración roja oscura.
- 9.- Galbo. A torno. Pasta naranja harinosa. Desgr. finos. Superf. int. naranja, superf. ext. castaña oscura con decoración de trazos finos formando círculos de color gris.
- 10.- Galbo de urna. A torno. Pasta naranja harinosa. Desgr. finos. Superf. int. amarillenta; superf. ext. amarillenta con bandas parduzcas y en medio otra castaña; semicírculos castaños claros.
- 11.- Galbo. A torno. Pasta naranja. Desgr. finos y medios, caliza, cuarzo y mica. Superf. int. naranja; superf. ext. naranja con decoración pintada roja vinoso.

- 12.- Galbo. A torno. Pasta naranja. Desgr. finos. Superf. int. anaranjada; Superf. ext. anaranjada con decoración pintada castaña.

Figura 8:

- 1.- Galbo. A torno. Pasta naranja de textura harinosa. Desgr. finos. Superf. int. anaranjada; superf. ext. anaranjada con decoración pintada rojiza.
- 2 y 3.- Galbos. A torno. Pasta con núcleo grisáceo entre filetes amarillos. Textura harinosa. Desgr. finos. Superf. int. amarillenta; superf. ext. amarillenta con decoración de tonos castaños.
- 4.- Galbo. A torno. Pasta grisácea harinosa. Desgr. finos. Superf. int. amarillenta; superf. ext. anaranjada con bandas rojizas.
- 5.- Galbo. Pasta amarillenta harinosa. Desgr. finos. Superf. int. amarillenta; superf. ext. amarillenta con banda castaña —la superior— y roja vinosa la inferior, y debajo estampillas.
- 6.- Galbo. A torno. Pasta anaranjada harinosa. Desgr. finos. Superf. int. anaranjada; superf. ext. decorada con pintura vinosa de distintos tonos; estampillas entre dos líneas incisas.
- 7.- Galbo de platito. A torno. Pasta naranja harinosa. Desgr. finos. Superf. int. amarillenta con decoración de pintura roja; superf. ext. amarillenta con pintura castaña.
- 8.- Galbo de platito. A torno. Pasta con núcleo gris claro entre filetes naranjas. Desgr. finos. Superf. int. naranja con bandas rojas vinosas; superf. ext. naranja.
- 9.- Borde de cuenco. A torno. Pasta naranja. Desgr. finos. Superf. int. con decoración pintada roja vinosa; superf. ext. naranja con decoración a bandas rojas vinosas y castañas.
- 10.- Borde de cuenco. Pasta de núcleo gris entre filetes naranjas. Desgr. finos, caliza y cuarzo. Superf. int. y ext. bruñidas, naranjas.
- 11.- Galbo. A torno. Pasta con núcleo gris entre filetes naranjas. Desgr. finos. Superf. int. naranja; superf. ext. bruñida, naranja, con decoración de bandas rojas vinosas.
- 12.- Galbo. A torno. Pasta gris parduzca y el exterior naranja. Desgr. finos. Superf. int. gris parduzca; superf. ext. naranja con decoración de bandas vinosas.
- 13.- Galbo de urnita. A torno. Pasta naranja. Desgr. finos. Superf. int. naranja; superf. ext. naranja con decoración de bandas rojas vinosas y castañas.
- 14.- Fondo. A torno. Pasta naranja harinosa. Desgr. finos. Superf. int. anaranjada; superf. ext. amarillenta.
- 15.- Borde. A torno. Pasta negra. Desgr. gruesos, cuarzo. Superf. int. bruñida, tosca, negra; superf. ext. bruñida, tosca, negra.

Figura 9:

- 1.- Borde. A torno. Pasta gris harinosa. Desgr. finos. Superf. int. y ext. grisáceas.
- 2.- Borde de cuenco. A torno. Pasta gris. Desgr. finos. Superf. int. y ext. grises.
- 3.- Borde. A torno. Pasta gris harinosa. Desgr. finos. Superf. int. y ext. grisácea. (Publicado por J. Pérez, en *Oretum* 1, 1985, pág. 191, nº 5).
- 4.- Borde. A torno. Pasta gris harinosa. Desgr. finos. Superf. int. y ext. grises.
- 5.- Borde. A torno. Pasta gris. Desgr. finos. Superf. int. gris; superf. ext. bruñida, gris.
- 6.- Borde. A torno. Pasta gris. Desgr. finos y medios. Superf. int. y ext. bruñidas, grises.
- 7 y 8.- Terra sigillata hispánica.
- 9.- Campaniense A. Fragmento de fondo. Pasta anaranjada. Superficies barnizadas brillantes.
- 10.- Terra sigillata hispánica, de buena factura y excelente calidad.
- 11.- Terra sigillata hispánica.

MATERIALES DEL BRONCE PLENO

Los resultados que hasta el momento ha deparado Almedina, sitúa los materiales más antiguos en el Bronce Pleno, sin que se pueda precisar más su cronología, dado la naturaleza de estos hallazgos que proceden de prospecciones. Nos permite, en cambio, conocer el momento de su origen, controvertido hasta el momento (6).

El emplazamiento del yacimiento corresponde a lo que se entiende como un poblado de altura manchego (7). Situado en un cerro de difícil acceso, de cima amesetada, domina amplios valles fluviales, y sus laderas poseen fuentes y manantiales en donde en la actualidad se cultivan huertos.

Por lo que respecta a la disposición de sus viviendas y de su sistema defensivo, en caso de que lo hubiese; no sabemos nada por ahora, pues la población moderna superpuesta dificulta su observación. Se sabe que al realizarse unas obras de canalización, el ingeniero de las obras localizó un conjunto de enterramientos que él mismo denominó como 'argáricos' (8), situados en la zona central del cerro, en la calle María Cristina y adyacentes (Figura 10). Es posible que esta noticia sea cierta, pues lo normal es que en esta época los enterramientos se hallen junto a las viviendas, como se documenta en el poblado contemporáneo de La Encantada (9).

Destacaremos, de los materiales, las cerámicas más características. Un número de cuencos son de tendencia hemisférica y ofrecen cuerpos y bordes reentrantes (Figura 3: 1 a 4, 6 y 7). Esta forma se halla ampliamente representada en diversos poblados del Bronce de Ciudad Real, como en La Encantada —estrato I y II, nivel III y sepultura 7 (10)—, en Jaraba (Carrizosa) (11), y en el Castillejo de Acebuchal (Pozuelo de Calatrava) (12), entre otros ejemplos. Fuera de esta provincia, se hallan también en el Cerro de la Virgen en Orce (Granada), en estratos argáricos y anteriores (13), Bastida de Totana (Murcia) (14) y Cueva de Pedro Fernández (Madrid) (15), por citar algunos ejemplos. En otros casos —figura 13,2—, el borde reentrante se acentúa mediante una carena, como se advierte igualmente en la Cuesta del Negro en Purullena (Granada) (16).

En cuanto a las decoraciones, los cuencos presentan a veces hendiduras o incisiones en los bordes (Figura 3: 8 y 9) o mamelones en el cuerpo (Figura 4: 3). Las primeras se documentan en La Encantada (17) y Cerro de los Conejos (18), en Ciudad Real, y en el Cerro de los Infantes (Granada) (19), Fase I.1 del Cerro de la Mora (20), Cerro de la Encina (Monachil, Granada) —sobre todo en los estratos del Argar B (21)— y Cuesta del Negro en Purullena (22). Los mamelones son, según parece, más abundantes, como se advierte en La Encantada (23), Cerro de la Mora —fase I.1 (24)— y en numerosos ejemplos de Andalucía Oriental y Levante, como en La Bastida de Totana (25).

Otro cuenco, hallado en Almedina, muestra un perfil poco profundo, pequeño diámetro y borde apuntado, que recuerda las escudillas campaniformes (Figura 4: 4, 5 y 6), sin decoración. Escudillas así se hallan en el Centro de La Encantada (26), motilla de La Casa de Pedro Alonso (27), Castellón (Villanueva de los Infantes) (28), posiblemente de fechas más antiguas, Cabeza Redonda de Villena (Alicante) y Montanyeta de Cabrera (Valencia) (29), Cerro de La Encina (30) y Cerro de la Mora —fase I.2 (31).

Las ollas y orzas parecen frecuentes, en distintas variantes, a pesar de la pequeña muestra de cerámica recogida. Un tipo ofrece tendencia ovoide (Figura 3: 5), descendiente posiblemente de formas de la Edad del Cobre, (32) y es usual en el Bronce Medio Valenciano (33) y en la Cueva de Pedro Fernández, en Madrid (34). Otro conjunto responde a formas de mayor tamaño (Figura 5), de bordes más o menos rectos y cuellos ligeramente estrangulados, con bordes a veces decorados mediante impresiones, incisiones o mamelones. Sería prolijo enumerar los paralelos más cercanos, y baste citar que se hallen en La Encantada (35), que ofrece los ejemplares más próximos, El Castellón (36), Cerro de los Conejos (37), Jaraba (38), Motilla de Azuer (39), Motilla de la Virgen de Espino (40), Motilla de Pedro Alonso (41), Motilla de Santa María de Guadiana (42), El Castillejo (43) y en las regiones levantinas (44) y granadina (45), así como en el resto de la Meseta (46).

Una forma característica del Bronce Pleno es el vaso carenado, que también está presente en Almedina (Figura 4: 7 y 8). El fragmento 8, de galbo exterior cóncavo, se sitúa, según T. Nájera, en los comienzos del Bronce Pleno (47). Estas formas carenadas se hallan ampliamente representadas en los yacimientos del Bronce Valenciano (48), sudeste (49) y sudoeste (50), así como en La Encantada (51), a lo largo de toda su secuencia estratigráfica, Jaraba (52), Cerro de los Conejos (53), Cerro de los Gatos (54), en las motillas del Azuer (55), Los Palacios (56), Retamar (57), Torralba (58), La Casa de Pedro Alonso (59) y de la Virgen del Espino (60), y en el poblado de altura de El Castillejo del Acebuchal (61), entre otros yacimientos.

Los vasos de sección troncocónica o acampanada con fondo plano, bordes rectos y bruñidos metálicos (Figura 4: 1 y 2) pertenecen al Bronce Pleno reciente —1400/1300 a.C.— según la clasificación de T. Nájera (62). En La Encantada se ha hallado un vaso carenado, procedente de la sepultura 1, muy similar al fragmento 2 (Fig. 4) de Almedina (63) y también ostenta un bruñido exterior vertical. Además, se hallan en poblados del Bronce Valenciano (64) en zonas de Madrid y de la Meseta (65) y también en el Suroeste (65 bis).

Los fondos planos recogidos (Figura 4: 9 y 10) acaso puedan ser también del Bronce Medio, pero es difícil su confirmación por la ausencia de contextos materiales bien definidos. Otras formas de difícil identificación son los fragmentos 3 a 6 de la figura 6; los fragmentos 3 y 4 son cuencos de bordes apuntados al exterior, y en el caso del fragmento 4 se advierte un mamelón en el borde. En el caso del fragmento 3, el Cerro de la Virgen ha proporcionado tipos similares (66).

Otros elementos son hachas pulimentadas. Corchado Soriano menciona su abundancia en el casco urbano de la población y las supone neolíticas (67). También se ha encontrado en la ladera norte del poblado, en las cercanías de la entrada de una de las cuevas. Por lo general, son negras y de origen eruptivo. Hachas de composición similar se han hallado, según parece, en el Cerro de los Conejos (68), de fribolita y cornubianita, lo que sugiere un punto de fabricación común. En el poblado de Los Castillejos en Granada (69) el material empleado para su fabricación son rocas de carácter volcánico como el basalto, serpentina o ígneas básicas como el gabro, y pertenecen a la fase neolítica. Durante la Edad del Cobre, hachas similares se han hallado en el Castellón (70), cerca de Almedina. En los poblados del Bronce Medio de Ciudad Real son frecuentes estos tipos de hachas en Jaraba (71), La Encantada (72), motilla de Azuer (73) y Pedro Alonso (74), y, al parecer, hachas de material volcánico se han hallado en un contexto del Bronce Final (75).

Fuera de la provincia de Ciudad Real, se hallan numerosos paralelos. Así por ejemplo, en los yacimientos del Bronce Valenciano suelen ser de pequeño tamaño (76), y también se hallan en La Cuesta del Negro, entre el material argárico (77), entre los estrenos campaniformes del Cerro de la Virgen (78), y con materiales argáricos y del Bronce Tardío en Fuente Alamo (79).

Los punzones de hueso plantean los mismos problemas cronológicos que las hachas por su larga tradición, perdurando desde el neolítico hasta el Bronce Pleno. En Los Castillejos (Granada) se hallan en el neolítico tardío y son más abundantes a finales de ese período y durante el Cobre inicial, escaseando en su momento postresros (80). Durante el Bronce Pleno, son frecuentes en la provincia de Ciudad Real, como por ejemplo en La Encantada (81), en la motilla de Azuer (82) y en la de Los Palacios (83). E igualmente en el Bronce Valenciano, como el recinto fortificado de Torrelló (Castellón) (84), en

contexto de Bronce Pleno, y en general en toda la provincia de Alicante y Valencia (85), con frecuencia con cerámicas campaniformes. Mencionemos, finalmente, su aparición en la Bastida de Totana (Murcia) (86), Fuente Alamo (Almería) (87), Cerro de La Encina (88), Cuesta del Negro (89) y Cerro de La Virgen (90), en Granada y en contexto del Bronce Pleno de la Meseta (91).

MATERIALES DEL BRONCE FINAL

Se han hallado pocas formas identificables, que se reducen a cazuelas, fuentes y copas (Figura 6: 7-12), además de varios fondos y fragmentos de paredes de ollas (92).

Es ahora cuando se está conociendo la etapa del Bronce Final en La Mancha, por lo que se carece de un estudio de conjunto en donde se tipifiquen las formas características del momento. Una breve reseña a este momento la ofrece T. Nájera, quien advierte influencias de la Alta Andalucía y del horizonte de las estelas decoradas extremeñas (93). Si son pocos los yacimientos conocidos, son aún menos los publicados, salvo algún material de superficie de la posible necrópolis de incineración de La Vega, en Arenas de San Juan, con materiales que oscilan entre el 850 y 750 a.C. (94), y los que proceden de La Pizarrilla (Cózar) que, según su autor, muestran influjos de la Baja Andalucía (95).

El escaso material hallado en Almedina impide por ahora un estudio pormenorizado de las cerámicas, aunque parece que poseen influjos andaluces, tal vez en un momento avanzado (96). Un nuevo yacimiento del Bronce Final, recientemente descubierto en las cercanías de Valdepeñas —denominado Casa de Ranas—, puede ofrecer datos de gran interés para el estudio de ese período en la zona (97).

MATERIALES IBERICOS

Se han hallado abundantes cerámicas dispersas por todo el pueblo actual y laderas del cerro. Los tipos son varios: urnas policromas con decoración de bandas (Figura 7: 1-4), semicírculos, dientes de lobo (Figura 7: 5), a peine (Figura 7: 5 y 6) o con estampillas (Figura 8: 5 y 6); platitos o cuencos decorados con bandas (Figura 9: 7-10); vasitos globulares y oinochoes (Figura 11: 14); olla (Figura 9: 15); cuencos grises (Figura 9: 1-6). Son formas características de una época ibérica plena de Levante (98), de la Alta Andalucía y de la propia Submeseta sur (99), como corresponde a su situación geográfica. Almedina estuvo posiblemente en la órbita cultural de los grandes "oppida" oretanos, situados en alturas que comunicaban visualmente entre ellos, como es el caso del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas) (100), Oreto (101), Cabeza de Buey (102), Alarcos (103) y los nuevos puntos prospectados del Campo de Montiel (104).

Además del material monetario ibérico y romano que ha aparecido (105), hay indicios de manifestaciones escultóricas y un relieve. El primero lo hallé en la parte baja de la ladera norte de la población (Figura 10), al borde de un camino o cañada que posiblemente sea los restos de una antigua vía romana (Lámina IV). Se trata de un fragmento de piedra de arenisca roja, muy desgastado, que pertenece tal vez a un capitel o zapata. En su cara exterior se vislumbra una decoración de palmetas de cuenco o roleos y molduras inclinadas que, dado su pequeñez y mal estado de conservación, no permite grandes precisiones. Sus medidas, de frente, son 18 x 12 cm.

Los hallazgos escultóricos en piedra de la provincia de Ciudad Real publicados pertenecen con exclusividad a representaciones zoomorfas, como Alcubillas (106) y Alarcos (107), pero por ahora se carece de elementos arquitectónicos esculpidos. En relación a la pieza de Almedina, parece corresponder con determinados elementos arquitectónicos de Cástulo y Montilla (108).

El resto escultórico, antes aludido, se halló, al parecer, en el curso de unos trabajos de reforma de una de las viviendas del grupo escolar de Almedina (Figura 10, con la localización del lugar). Por desgracia, no la hemos podido ver, pero un maestro del centro nos la ha descrito como un relieve o bajorrelieve que ostentaba una hilera de figuras de pié, tratándose acaso de una escena de danza ibérica (109).

Merece destacar, en el contexto ibérico de Almedina, los restos de un edificio conocido como "El Gollizno", del que se poseen numerosas referencias bibliográficas (110). Algunos autores lo han identificado como romano y sitúan allí la inscripción dedicada a Adriano —3236 del CIL (111)—, mientras que otros lo consideran de origen ibérico y se trataría de una fortaleza (112). La descripción hecha en "Las Relaciones de Felipe II" (113) y lo observado por J. Pérez Aviles, en su estado actual (114), me inclina a pensar que puede tratarse de un recinto o torre ibérica (115), tan frecuente en las provincias de Córdoba y Jaén, sin excluir la posibilidad de su reutilización en época romana. Por su situación en un cerro, junto al valle del Guadalén, es probable que se tratase de una avanzadilla en relación con el "oppidum" de Almedina o quizás situado en una posible vía comercial conectada con Jaén (Figura 2, con su situación). En esta misma vía debe incluirse el recinto de "Los Castillejos", del término municipal de la Torre de Juan Abad, datado por cerámicas griegas en el siglo IV a.C. (116). Se trata, como el Gollizno, de un edificio de estructura rectangular, también situado en un promontorio sobre el cauce del río Guadalén y posee una gran visibilidad. La aparición de estas estructuras nos plantea la hipótesis de que la zona estuviese orientada hacia Andalucía, quizás en razón de su riqueza metalúrgica, según se desprende del texto de Estrabón: "...Más arriba de Kastulón el río dejaba de ser navegable. Varias cadenas montañosas y llenas de metales sigue la orilla septentrional del río, aproximándose a él unas veces más, otras menos" (III.2.3) (117).

MATERIALES ROMANOS

Los restos cerámicos de época romana son abundantes en todo el cerro, de los que hemos elegido sólo una pequeña muestra de "siguillatas" hispánicas (Figura 9: 7, 8, 10 y 11) y un fondo de un vaso campaniense.

De Almedina proceden también dos inscripciones y hay noticias de una tercera, hallada al parecer recientemente y depositada en el Museo Provincial de Ciudad Real. Una de ellas está dedicada a Trajano y se data entre el 102 y 114 d.C. (118), momento de auge económico y político en la Hispania romana, y la segunda a Antonino Pío, fechada por Hübner en el 143 d.C. (119). La aparición de estas inscripciones pone de relieve la importancia e identificación de Almedina en época romana.

Mucho se ha escrito sobre este tema, pero sin soluciones definitivas. Ceán Bermúdez dice que "los moros le quitaron el antiguo nombre que tenía entre los Carpetanos, y le pusieron el que ahora tiene" (120). No es preciso decir que existe en Ceán Bermúdez una confusión entre oretanos y carpetanos, pues se admite por lo general que el Campo de Montiel pertenece a la Oretania y no a la Carpetania que estaría situada más al norte. Hübner, en 1892, sitúa en Almedina Mentesa oretana y posteriormente romana (121), mientras que Hervás y Buendía la sitúa en Villanueva de la Fuente (122). Para Corchado Soriano, la identificación de Almedina con Mentesa le parece probable, aunque cree que no existen datos que permitan situar la Vía Hercúlea por esa zona, en donde se situaba la ciudad (123).

Por lo que respecta a las fuentes, un pasaje de Plinio (III,9) sobre la ubicación del nacimiento del río Betis, situaría Mentesa en el Campo de Montiel y posiblemente en Almedina. En concreto dice así: "El Betis tiene su nacimiento en la Tarraconense, no como algunos han dicho, en el oppidum de Mentesa, sino en el bosque Tugiensis junto al cual corre el río Tader que riega el campo Cataginiensis". Es un comentario a esta fuente, García y Bellido cree que el río Tader es el río Segura, que corre hacia el Ager Carthaginiensis, y el bosque Tugiense estaría en las cercanías de Tugia (Peal de Becerro), mientras que sitúa a Mentesa en los alrededores de Villanueva de la Fuente (124).

De esta fuente se desprende: primero que en época romana existía confusión sobre el nacimiento del río Guadalquivir, y, en segundo lugar, que Mentesa se hallaba en un punto que podría estar situado en las márgenes de los ríos Guadalén, Guadalimar o Guadalmena (Véase figura 11, en donde se sitúan estos ríos). Vayamos a los datos arqueológicos, conocidos hasta ahora. Según parece, en el tramo superior del río Guadalimar no existen restos romanos que puedan identificarse con alguna ciudad (125), mientras que en Villanueva de la Fuente, a corta distancia del nacimiento del Guadalmena, se han hallado, según Corchado, estatuas de bronce (126). En el arroyo que da lugar al nacimiento del río Guadalén se halla Santa Cruz de los Cáñamos, en cuyas cercanías, según Hervás y Buendía, con fundadas dudas, se sitúa el Monte Santo, donde estarían enterrados los obispos de Mentesa de época visigoda (127); no obstante, de allí proceden materiales paleocristianos (128). En cuanto a Almedina, a orillas del río Guadalén, los hallazgos aseguran la existencia de un emplazamiento romano. Plinio denomina a Mentesa como "oppidum", lo que conviene al emplazamiento de Almedina. De todos modos, con los datos existentes no se puede asegurar la identificación de Almedina/Mentesa, pero sí es seguro que se ubicaría a orillas de uno de esos ríos.

Como puede advertirse, se precisan más datos arqueológicos para la ecuación de Almedina/Mentesa. No obstante, Almedina se hallaba junto a una vía romana y en sus cercanías se atestigua la existencia de un puente romano, según Corchado (129) (Figura 2). El tramo existente —utilizado hasta la actualidad—, se observa desde el cruce de las carreteras que conducen a las poblaciones de la Torre de Juan Abad —al oeste—, Puebla del Príncipe —hacia el sur— y Santa Cruz de los Cáñamos —al este—, cruzándose por el suroeste del "oppidum" por su cota más baja, a la vez que bordea el arroyo de La Salceda, cruza el citado puente romano y se corta en dirección a la carretera actual de Villanueva de los Infantes. Es probable que se dirigiera a Alhambra, en donde Fernández Ochoa sitúa a Laminium (130). Se sabe que la actual carretera, en la ladera del pueblo, que procede de La Puebla del Príncipe hacia Villanueva de los Infantes, es reciente y cortaría esta subida antigua, tal como hace poco se cortó parte de la muralla para un nuevo acceso a la población (131). La vía romana, hacia el sur, queda probablemente debajo de la carretera actual que conduce a Puebla del Príncipe, en donde algunos sitúan Mariana (132).

El Campo de Montiel, pese a la falta de investigación, muestra una fuerte romanización, a juzgar por los restos que existen (133).

CONCLUSIONES

El yacimiento de Almedina viene, pues, a ampliar el área de dispersión de los poblados de altura del Bronce Pleno en el Campo de Montiel y de la zona oriental de la provincia de Ciudad Real, totalmente desconocida hasta hace pocos años, participando, como parece, de las mismas características e influencias que la región occidental. Muestra características similares a los poblados de Jaraba (Carrizosa), Cerro de los Conejos y Cerro del Castellón, ambos en Villanueva de los Infantes, Cerro de los Gatos y Eznavéjar, en Torre de Juan Abad (134), Serijo y Alloza, en San Carlos del Valle (135), Villanueva de la Fuente (136), El Chaparro (Puebla del Príncipe) (137) y El Morrón, es el término de Almedina.

Estos poblados, con frecuencia cercanos entre sí, sugieren la existencia de una gran densidad de población, dominando pasos naturales y en cerros altos, con un sistema económico basado en la agricultura y ganadería. Por ahora, parece que la metalurgia no constituyó una actividad relevante.

Por lo que respecta al Bronce Tardío, las prospecciones no han proporcionado restos materiales. En cambio, se han hallado evidencias materiales que corresponden al Bronce Final.

En cuanto a la población ibérica, parece que tuvo lugar en su momento pleno, del siglo IV o III a.C.

La ocupación romana tiene lugar según parece desde época republicana, como muestran los fragmentos campanienses, perdurando hasta Epoca Imperial. Sobre su posible identificación ya se ha discutido ampliamente en las líneas que anteceden.

Apéndice: "Datos para la identificación de la inscripción n° 3226 del CIL, procedente de Almedina (Ciudad Real)".

Con ocasión de la publicación por mi parte de una inscripción en honor de Trajano hallada en Almedina (138), pude comprobar que desde 1970, debido a la aparición de esta inscripción y a las noticias que un erudito local envió a la Comisión Provincial de Monumentos (139), esta lápida fue confundida con otra ya publicada en el C.I.L., en 1869, con el número 3236 (140), cuya localización actual se desconocía. Es decir, la inscripción del C.I.L. 3236 es la que probablemente se halla en el Museo Provincial de Ciudad Real con el número de registro 85/13/18/8, que ha perdido prácticamente su texto epigráfico, y no es la misma que otra que publiqué en 1981. La confusión procede de Corchado Soriano, quien en su libro "Avance de un estudio geográfico-histórico del Campo de Montiel" —1971, página 49—, se refiere a la inscripción 3236 del CIL en los siguientes términos: "Actualmente sólo existe un trozo de su parte superior izquierda, con, aproximadamente, un tercio de sus letras, rescatado por un erudito local", sugiriendo que se halló en el yacimiento cercano a Almedina del Gollizno (pág. 83). Esto no fue nunca comprobado y la inscripción nueva de referencia —hallada a finales de los sesenta— no se publicó hasta 1981 (141), en el que comencé a indagar esta identificación. Veamos ahora los textos de las dos lápidas:

(C.I.L. II, n° 3236)

IMP. CAESARI DIVI HADRIANI F
DIVI TRAIANI PARTHICI NEPOTI
DIVI NERVAE PRONEPOTI TITO
AELIO HADRIANO ANTONINO
AUG PIO PONTIF MAX TRIB POT
VI IMP II COS III P.P.D.D.

(Inscripción publicada en 1981)

IMP CAESARI DIVI N.....
VAE F NERVAE.....
AUG GER D.....
MAX TRI.....

Las primeras noticias de la inscripción 3236 del C.I.L. II se hallan en "Las relaciones históricas-geográfico-estadísticas de los pueblos de España hechas por iniciativas de Felipe II", en 1575 (142). Aquí se dice —página 58 de la publicación del texto— que "hay una piedra de alto de una vara casi cuadrada, tan viva que en esta tierra ni en muchas leguas de alrededor no hay piedra de la suerte, en la cual hay un letrero de hasta seis renglones con unas letras latinas largas que aunque mucho de ello no se puede leer nos significa que en tiempo de Trajano (sic) y Adriano Emperadores de Roma, quedó esta memoria en esta tierra...".

Se desprende de este texto varios datos importantes para la identificación de la lápida. El primero es el que se refiere a sus medidas —que no figuran en el C.I.L.—, de una vara aproximadamente, que viene a coincidir con las del bloque conservado en el Museo de Ciudad Real. Mide éste 94.5 de longitud, 65 cm de ancho y 60 cm. de altura, aproximadamente la longitud de una vara. Se dice asimismo que es casi cuadrada, lo que es posible que así fuese porque estaba empotrada en la pared de una casa, dando esta sensación. En cuanto a la calidad de la piedra, se dice que no parece local, tratándose probablemente de un tipo de granito no frecuente, en la zona, como es el caso del bloque del Museo de Ciudad Real. Se añade, además, que sus letras son "largas latinas", que quizás aludan a caracteres en letra capital —cuadrada (?), aunque ya en el siglo XVI se hallaba deteriorada, como se indica en el texto. En la actualidad apenas se reconocen las dos letras del comienzo, y ello es debido que, al estar situada como piedra esquinera de una vivienda, se advierten huellas de piqueta para su enfoscado y encalado. Por último, digamos, en que coincide con la n° 3236 del CIL en el número de sus renglones, seis en total.

Vayamos ahora al tema del lugar de procedencia. En las Relaciones sólo se dice que se hallaba en el casco urbano de la villa de Almedina. En 1832, Ceán Bermúdez publica el "Sumario de las antigüedades Romanas que hay en España", y en la página 47 se hace de nuevo mención de esta lápida, que se halla en la villa de Almedina, con la transcripción siguiente: IMP CAESARI DIVI HA/ DRIANI F DIVI TRAIANI PAR/ THICI NEPOTE DIVI NERVAE/ PRONEPOTI TITO AELIO HAD/ ANTONINO AUG PRO PONTIF/ MAX TRIB POT VI IMP II/ COS P.P.D.D. Se describe como de forma cuadrada (143), como la de Las Relaciones, y difiere con la 3236 del CIL, y la mencionada en Las relaciones, en el número de sus líneas, siete en CEAN.

Hübner, cuando la publicó en 1869, indica que se basó en un calco efectuado por D. Rafael Martínez de Carnero y D. Julián Abad Moncada, que enviaron a la Academia de la Historia en 1860. Por esto calco se sabe que la inscripción constaba de seis líneas, como la de Las Relaciones, y que su lectura ofrecía dificultades en algunos puntos. Si se comparan ambas lecturas, se advierten diferencias: en Hübner, al nombre de Adriano —cuarta línea— aparece completo, mientras que en Ceán se halla abreviado; en vez de PIO —quinta línea de Hübner— Ceán lee PRO; y, por último, tras el consulado, Ceán no indica en número de veces, mientras que Hübner localiza un espacio que él cree corresponder al tercer consulado. Por lo demás, parece evidente que ambos se refieren a la misma lápida. El número de líneas que transcribe Hübner —seis—, basado en un calco, se adecúa a Las Relaciones.

Por lo que respecta a la ubicación, Hübner señala que se hallaba, al menos a partir de 1860, "en Almedina, en la esquina de la casa de Dionisio Rivera en la plaza, antiguamente en la carnicería vieja".

En 1890, Hervás y Buendía en su "Diccionario histórico-geográfico de la provincia de Ciudad Real" (primera edición), publicó otra vez la inscripción. Parece que sigue a Ceán, por ejemplo en el mantenimiento de las siete líneas del texto y en la adjudicación del título de proconsul —PRO de la quinta línea— a Antonino Pío. En su opinión, esta inscripción se halló en las ruinas del Gollizno, un edificio iberorromano situado en las proximidades de Almedina, citado en Las Relaciones — página 58— como un "edificio antiguo, el cual parece haber sido alguna muy gran fortaleza porque tiene tres cercas y aunque derribadas parece que fueron de un edificio de piedra viva..." En cambio, en la segunda edición de su obra, en 1899, y en posteriores ediciones, transcribe el texto de Hübner, con seis líneas y con las correcciones de su texto. De nuevo insiste en la procedencia del Gollizno.

No se sabe nada más hasta 1970, cuando la Comisión Provincial de Monumentos recibe la noticia de un erudito local que da cuenta de la localización de un fragmento de la inscripción del CIL 3236, que fue el motivo de la confusión de Corchado Soriano, como he indicado antes. Se daba, pues, por perdida en este siglo.

Cuando en 1985 Pérez Avilés publica un resumen de su Memoria de licenciatura (144) hace referencia a esta inscripción y la distingue de la nueva lápida aparecida años atrás, indicando, no obstante, que se halló en el Gollizno, como lo hace Hervás y Buendía.

En el curso de unas obras realizadas en la antigua casa de Dionisio Rivera, hace pocos años, se comprobó que la lápida no varió de lugar desde 1575 en que se cita en Las Relaciones y recogió Hübner. Pero actualmente se hallan perdidas las letras, según se comentó antes, lo que ha constituido un obstáculo para su identificación y lectura.

En 1981, el propietario actual de la casa, D. Emiliano Serrano Díaz, me mostró el hallazgo, comunicándome que conocía la existencia de la "piedra" desde hacía muchos años, que se tenía por piedra no local de buena calidad y que siempre había estado situada en el mismo lugar. Se ha podido documentar por vez primera su forma de cubo (94.5 x 65 x 60 cm) y que formaba parte de la esquina de un muro, tal como se describe en el C.I.L. Una de sus caras, en concreto la que daba a la calle Ricardo Díaz, presentaba restos muy difuminados de las dos letras iniciales y su enmarque por una doble orla. Las caras frontales poseen huellas inequívocas de haber sido picadas para trabajos de remozamientos de las fachadas. Creemos, pues, que el actual bloque de piedra depositado en 1985 en el Museo Provincial de Ciudad Real, con el número de registro indicado, responde a la inscripción mencionada en Las Relaciones y a la publicada en el CIL II con el número 3236. Su lugar de origen debió estar en la misma Almedina, pues los restos romanos son abundantes, y no en el Gollizno, como han mantenido algunos autores. Sobre Almedina romana hemos argumentado anteriormente y sería prolijo repetir los datos aportados.

NOTAS

1.- G. Planchuelo Portales, Estudio del Alto Guadiana y de la Altiplanicie del Campo de Montiel, Madrid, 1954; Memoria del mapa geológico de España a escala 1:200.000 n° 71 (Villacarrillo) editado por el Departamento de Publicaciones del Instituto Geológico y Minero de España, Madrid 1972; J. Fernández Martínez, Sedimentación Triásica en el borde sureste de la Meseta. Tesis Doctorales de la Universidad de Granada, Granada 1977; E. Cárdenas, Geografía Física de Castilla-La Mancha y comarcas naturales, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha 1984; F. Pillet Capdepón, y otros: "El espacio geográfico de la provincia de Ciudad Real", Biblioteca de autores manchegos, ed. Excmo. Diputación de Ciudad Real 1985 págs. 24-40; J.J. Pérez Avilés: "Estudio arqueológico del Campo de Montiel, (Resumen de la Memoria de Licenciatura)", Oretum I, 1985, pág. 175-237.

2.- J.A. Caán Bermúdez, Sumario de las antigüedades romanas que hay en España 1832, pág. 47; P. Madoz, Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar, 1847, pág. 90; I. Hervás y Buendía, Diccionario histórico y geográfico de la provincia de Ciudad Real, 1914, págs. 145-148 (Existen ediciones más antiguas, pero hemos manejado esta edición modificada y ampliada); C. Viñas y R. Paz, Relaciones histórico-estadísticas de los pueblos de España hechas por iniciativa de Felipe II, Ciudad Real, 1575, C.S.I.C., Madrid 1971, págs. 55-61.

3.- M. Corchado Soriano, Avance de un estudio geográfico-histórico del Campo de Montiel, C.S.I.C., Madrid 1971, pág. 48.

4.- J.J. Pérez Avilés, opus cit. nota 1, pág. 187.

5.- Opus cit. en nota 3.

6.- Véase las notas 2, 3 y 4.

7.- T. Nájera Colino, La Edad del Bronce en La Mancha occidental, Tesis Doctorales de la Universidad de Granada n° 458, Granada 1984, págs. 19-20.

8.- Agradezco esta información a J. Pérez Avilés que tuvo ocasión de hablar con el ingeniero de las obras.

9.- G. Nieto Gallo y J. Sánchez Meseguer, El Cerro de La Encantada, Granátula de Calatrava (Ciudad Real), E.A.E. n° 113, Madrid 1980; J. Sánchez Meseguer, A. Fernández Vega, C. Galán Saulnier, C. Poyato Holgado: "El altar de cuernos de La Encantada y sus paralelos orientales", Oretum I 1985, págs. 125-174.

10.- G. Nieto y J. Sánchez Meseguer, opus cit. nota 9, pág. 113, fig. 49 (estrato I); pág. 115, fig. 50 (estrato II); pág. 108, fig. 45 y pág. 110, fig. 47 (ambas del nivel III, sepultura n° 7).

11.- A. Marqués Talavera: "Informe sobre materiales del Bronce Pleno del yacimiento arqueológico de Jaraba. Carrizosa (Ciudad Real)", Oretum II 1986, pág. 209, Lámina 1, n° 2.

12.- I. Blanco: "El Castillejo de Acebuchal. Un yacimiento de la Edad del Bronce. (Pozuelo de Calatrava, Ciudad Real)" C.N.A. XVI, Murcia 1982, págs. 359/370, fig. 2 (h).

13.- W. Schüle y M. Pellicer, El Cerro de La Virgen, Orce (Granada) I. E.A.E. 46, 1966, pág. 26, fig. 16 n° 1, 2, y 3 (estrato II a 3 con Campaniforme A); pág. 36, fig. 26 n° 4, 6, 7 y 8 (estrato II B con Campaniforme B); pág. 47, fig. 37 n° 6, 7, 8 y 10 (estrato II C con Campaniforme C) pág. 54, fig. 44, n° 1, 2, y 3 (estrato III A. Argárico A); pág. 62, fig. 52 n° 2 (estrato III B, Argárico B); pág. 63, fig. 53 N° 2 estrato III B. Argárico B); pág. 64, fig. 54 n° 1, 2 y 3 (estrato III B. Argárico B).

14.- J. Martínez Santa-Olalla y otros, Excavaciones en la ciudad del Bronce Mediterráneo II, de la Bastida de Totana (Murcia), Informes y Memorias n° 16, 1947, pág. 72, fig. 8 n° 1; pág. 73, fig. 9 tipo II b de los autores.

15.- J. Sánchez Meseguer y otros, El Neolítico y la Edad del Bronce en la región de Madrid, Arqueología y Paleoecología 3, Delegación de Cultura de la Diputación de Madrid, 1983, fig. 4.

16.- F. Molina González y E. Pareja López, Excavaciones en La Cuesta del Negro (Purullena, Granada) Campaña de 1971, E.A.E. n° 86, 1975, pág. 57, fig. 16 n° 5 del estrato I/Norte.

17.- Opus cit. nota 9, pág. 111, fig. 48, (dos cuencos pertenecientes a la sepultura n° 7 del nivel III); pág. 130, fig. 56 (estrato V); pág. 132, fig. 57, (estrato V).

18.- J.J. Espadas Pavón: "el Cerro de los Conejos (Villanueva de los Infantes, Ciudad Real) Nuevo yacimiento Calcolítico-Bronce", Prospecciones en el Campo de Montiel II, Cuadernos de Estudios Manchegos 15, 2ª época, pág. 38, lám. III.

19.- A. Mendoza, F. Molina, O. Arteaga y P. Aguayo: "Cerro de los Infantes (Pinos Puentes, Provinz Granada)", M.M. 22, 1981, pág. 199, fig. 10, f, h, k, en algún caso combinados con mamelones.

20.- J. Carrasco, M. Pastor y J.A. Pachón: "El Cerro de la Mora, Moraleda de Zafayona. Resultados preliminares de la segunda campaña de excavaciones (1981). El corte 4", Cuader. Preh. Granada 6, 1981, fig. 6, n° 7 y 10.

21.- A. Arribas, E. Pareja, F. Molina, O. Arteaga y F. Molina, Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce "Cerro de la Encina", Monachil (Granada). (El corte estratigráfico n° 3), E.A.E. 81, 1974, pág. 52, fig. 29; pág. 70, fig. 48, entre otros ejemplos.

22.- Op. cit. en nota 16, pág. 82, fig. 41, del estrato I/sur.

23.- G. Nieto y J. Sánchez, op. cit. en nota 9, fig. 52, estrato II; fig. 55, estrato IV, fig. 57, estrato V, etc.

24.- Op. cit. en nota 20, fig. 6, n° 12.

25.- Op. cit. en nota 14, fig. 9, forma IIc.

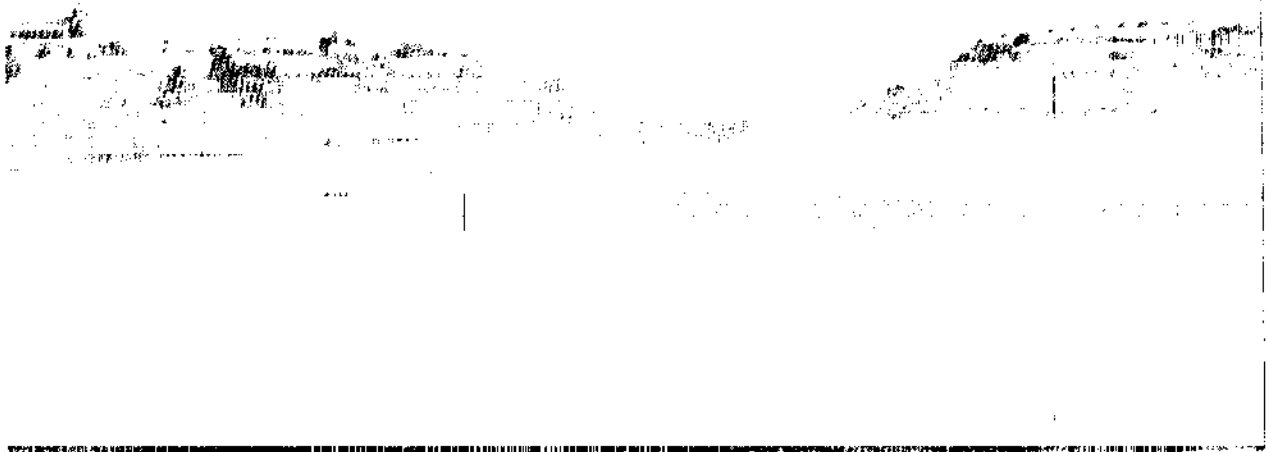
26.- G. Nieto y J. Sánchez, op. cit. en nota 9, fig. 55, estrato IV.

27.- T. Nájera y F. Molina: "La Edad del Bronce en La Mancha. Excavaciones en Las Motillas del Azuer y Los Palacios (campaña de 1974)", Cuad. Preh. de Granada 2, 1977, pág. 276, fig. 14 a.

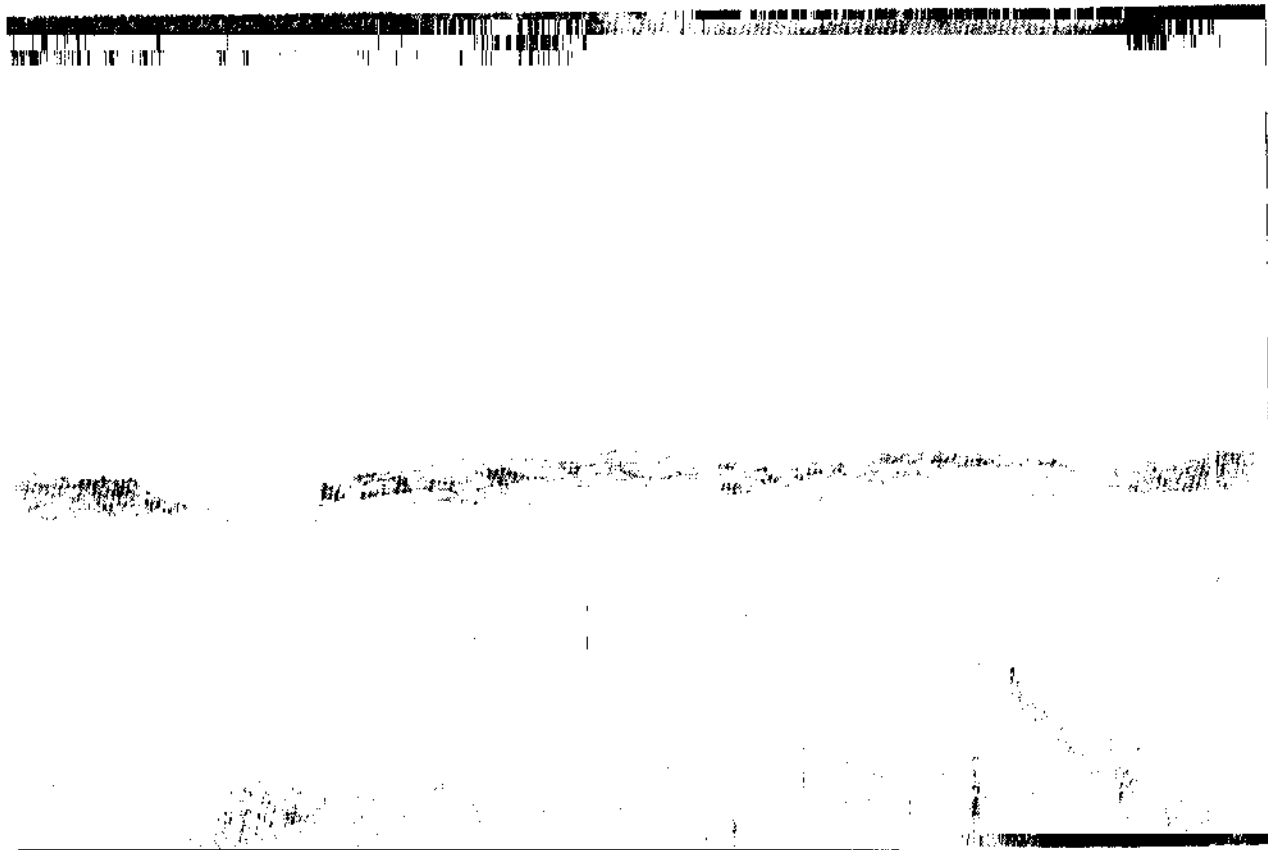
- 28.- J. J. Espadas Pavón, C. Poyato Holgado, A. Caballero Klink: "El poblado calcolítico "El Castellón (Villanueva de Los Infantes, Ciudad Real). Informe de la segunda campaña de excavaciones, Oretum II, 1986, pág. 244, fig. V, nº 445.
- 29.- A. Fernández Vega, La Edad del Bronce en el País Valenciano, Aula abierta 13, U.N.E.D. Madrid 1986, fig. 25, del Cabezo Redondo en Villena (Alicante); fig. 28, de La Montanyaeta de Cabrera (Valencia).
- 30.- Opus cit. en nota 21 fig. 17, nº 337, del estrato VIII, (Argar B antiguo); fig. 26 nº 359, del estrato VIII también; fig. 34, nº 273 y 281 del estrato VI; fig. 40, nº 201, 202 y 203 del estrato V; fig. 56, nº 185 y 186 del estrato IV entre otros ejemplos.
- 31.- Opus cit. en nota 20, fig. 6, nº 3.
- 32.- F. Molina, T. Nájera y P. Aguayo: "La Motilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real). Campaña de 1979, Cuad. Preh. de Granada 4, 1979, pág. 276, fig. 3 e del poblado calcolítico de Bellavista (Alcázar de San Juan); Opus cit. en nota 28, fig. VII, nº 1.
- 33.- Opus cit. en nota 29, fig. 25, de Cabezo Redondo; fig. 28, de la Montanyaeta de Cabrera.
- 34.- Opus cit. en nota 15, fig. 4.
- 35.- Opus cit. en nota 9; J. Sánchez Meseguer, A. Fernández Vega, C. Galán Saulnier y C. Poyato Holgado, op. cit. en nota 9.
- 36.- Opus cit. en nota 28, fig. VI nº 8.
- 37.- Opus cit. en nota 18, lámina III, nº 6, 7 y 8 y en lámina IV.
- 38.- Opus cit. en nota 11, lámina VI, nº 11, 12, 13 y 14.
- 39.- T. Nájera, F. Molina, F. de la Torre, P. Aguayo y L. Sáez: "La Motilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real). Campaña de 1976, Not. Arq. Hisp. 6, 1979 pág. 30, fig. 6 n.
- 40.- Opus cit. en nota 27, fig. 15.
- 41.- Opus cit. en nota 27, fig. 14.
- 42.- Opus cit. en nota 27, fig. 13.
- 43.- Opus cit. en nota 12, fig. 2.
- 44.- Opus cit. en nota 29, figuras 25, 26, 27 y 28 de Cabezo Redondo, Mas de Menente, Puntal de Cambra y Montanyaeta de Cabrera respectivamente. La olla nº 6 de Almedina pudiera paralelizarse, aunque con dudas, con las formas de la fig. 7 de La Bastida de Totana (op. cit. en nota 14).
- 45.- Aparecen en el Cerro de La Encina (nota 21), La Cuesta del Negro (nota 16) en El Cerro de La Virgen (Orce) (nota 13). También en la última fase de los Castillejos (fase IV, Cobre Tardío-Final) donde han aparecido cuenquitos tipo escudilla como los nuestros. A. Arribas y F. Molina: "El poblado de "Los Castillejos" en Las Peñas de los Gitanos. (Montefrío, Granada). Campaña de excavaciones de 1971. El corte 1, Cuad. Preh. Gr., serie monográfica nº 3, 1978.
- 46.- Opus cit. en nota 15, figs. 4, 9 y 10 de Cueva de Pedro Fernández y Los Pontones (Aranjuez) en fig. 15.
- 47.- Opus cit. en nota 7, pág. 24.
- 48.- Opus cit. en nota 29.
- 49.- O. Arteaga y H. Schubart: "Fuente Alamo. Excavaciones de 1977", Not. Arq. Hisp. nº 9, 1980, pág. 264, fig. 10.
- 50.- H. Schubart: "La cultura del Bronce en el Suroeste Peninsular", Miscelánea arqueológica XXV aniversario de los cursos de Ampurias (1947-1971), Tomo II, 1974.
- 51.- G. Nieto Gallo y J. Sánchez Meseguer, op. cit. en nota 9; J. Sánchez Meseguer y otros, op. cit. en nota 9, figs. 12 y 13.
- 52.- Opus cit. en nota 11, láminas III, IV y V.
- 53.- Opus cit. en nota 18, láminas III y IV.
- 54.- J. J. Pérez Avilés, opus cit. en nota 1, pág. 221, nº 1.
- 55.- Opus cit. en nota 39, pág. 29, fig. 5.
- 56.- Opus cit. en nota 27, figs. 11 y 12.
- 57.- Opus cit. en nota 27, fig. 13 a.
- 58.- Opus cit. en nota 27, fig. 13 f.
- 59.- Opus cit. en nota 27, fig. 14 c.
- 60.- Opus cit. en nota, fig. 15 b.
- 61.- Opus cit. en nota 12, fig. 2 e.
- 62.- Opus cit. en nota 7, pág. 24.
- 63.- G. Nieto y J. Sánchez Meseguer, opus cit. en nota 9, fig. 36. Según los autores, existe otro vaso de este tipo de la sepultura 2.
- 64.- Opus cit. en nota 29, figs. 25 y 26.
- 65.- Opus cit. en nota 15, fig. 11 (Cueva de Pedro Fernández).
- 65 bis.- Opus cit. en nota 50. Están presentes en el horizonte Ferradeira en un momento intermedio entre la fase I y II (1200-1100 a.C.) que corresponde ya a un período tardío.
- 66.- Opus cit. en nota 13, fig. 10, nº 2, 5 y 6 (estrato II a 2 con Campaniforme A); fig. 14, nº 1-7 (estrato II a 3 con Campaniforme A); fig. 21, nº 6 (estrato II B con Campaniforme B); fig. 23, nº 1-10 (estrato II B con Campaniforme B) fig. 35 (estrato II C con Campaniforme C); fig. 42, nº 3 y 4 (estrato III A Argárico A).
- 67.- Opus cit. en nota 3, pág. 48.
- 68.- Opus cit. en nota 18, pág. 27.
- 69.- A. Arribas y F. Molina, opus cit. en nota 45, pág. 121.
- 70.- Opus cit. en nota 28, pág. 238 y fig. IV nº 14.
- 71.- Opus cit. en nota 11, lámina X.
- 72.- G. Nieto Gallo y J. Sánchez Meseguer, opus cit. en nota 9, fig. 45 de la sepultura 7).
- 73.- Opus cit. en nota 39, fig. 7 j.
- 74.- Opus cit. en nota 27, fig. 14 g-h.
- 75.- Los materiales de este yacimiento de fondos de cabaña serán publicados en breve por sus investigadores.
- 76.- Opus cit. en nota 29, fig. 15 y 16.

- 77.- Opus cit. en nota 16, fig. 20, nº 29 (estrato I/N)
- 78.- Opus cit. en nota 13, fig. 9, nº 1-2 (estrato II a 1); fig. 32, nº 9 y 11 (estrato II B).
- 79.- Opus cit. en nota 48, fig. 12 h.
- 80.- A. Aribas y F. Molina, Opus cit. en nota 45, fig. 78 y 79, nº 595-598 de la fase III (Cobre antiguo-medio); fig. 92, nº 729 de la fase IV (Cobre tardío-final).
- 81.- G. Nieto y J. Sánchez Meseguer, op. cit. en nota 9, fig. 52, estrato II, fig. 56, estrato IV; J. Sánchez Meseguer y otros, op. cit. en nota 9, pág. 161, fig. 11 (complejo 7).
- 82.- Opus cit. en nota 39, fig. 7 e, f, g.
- 83.- Opus cit. en nota 27, fig. 11 g.)
- 84.- F. Gusi Gener: "Excavaciones del recinto fortificado del Torrelló, Onda (Castellón). Cuad. Preh. y Arq. Castellonense nº 1 1974, pág. 38.
- 85.- Opus cit. en nota 29, fig. 27.
- 86.- Opus cit. en nota 14, fig. 2.
- 87.- Opus cit. en nota 48, fig. 12 L.
- 88.- Opus cit. en nota 21, fig. 33, nº 334 (estrato VII, Argar B).
- 89.- Opus cit. en nota 16, fig. 20, nº 26 y 27. (estrato I/NOrte. ARgar); fig. 103, nº 454 (estrato VI/Sur. Bronce Final).
- 90.- Opus cit. en nota 13, fig. 1, nº 11-14 (estrato I, cultura de Vila Nova de Saó Pedro); fig. 3, nº 8 (estratos I/II); fig. 9, nº 3-5 y 8-10 (estrato II A 1 con Campaniforme A); fig. 13, nº 5-7 (estrato II A 2 con Campaniforme A); fig. 32, nº 4 (estrato II B con Campaniforme B).
- 91.- Opus cit. en nota 15, véase en tabla relativa al Bronce Medio los yacimientos de la compañía de Euxkaiduna y Cueva de Pedro Fernández.
- 92.- J. J. Pérez Avilés, opus cit. en nota 1, pág. 186.
- 93.- Opus cit. en nota 7. La autora hace referencia a una docena de yacimientos prospectados.
- 94.- Opus cit. en nota 27, págs. 279-281, fig. 16.
- 95.- J. J. Pérez Avilés, opus cit. en nota 1, pág. 193.
- 96.- Dos obras básicas para la periodización del Bronce Final Andaluz son las siguientes: F. Molina González, La cultura del Bronce Final en el Sudeste de la Península Ibérica, Tesis Doctorales de la Universidad de Granada, nº 178. Granada 1977; D. Ruiz Mata y otros: "Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva), Campaña de 1978", Huelva Arqueológica V, 1981, págs. 149-316.
- 97.- Véase nota 75.
- 98.- P.A. Lillo Carpio, El poblamiento ibérico en Murcia, Tesis Doctoral publicada por el Departamento de Arqueología de la Universidad de Murcia en 1971 y aporta una amplia bibliografía sobre el mundo ibérico en general y sobre todo levantino; A. González Prats, Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la sierra de Crevillente (Alicante). Anejo de la revista Lucentum, Universidad de Alicante, 1983.
- 99.- M. Almagro Gorbea: "La iberización de las zonas orientales de la Meseta" Simposio internacional sobre los orígenes del mundo ibérico. Barcelona 1977, Ampurias 38-40, 1976-78, págs. 93-156; P. Mena, Catálogo de cerámicas de las necrópolis de la Edad del Hierro del Museo de Cuenca, Boletín del Museo Provincial de Cuenca I, Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 1985; S. Broncano y J. Blázquez, El Amarejo. E.A.E. 139, Madrid 1985.
- 100.- M. Almagro Gorbea, op. cit. nota 99, págs. 134-136.
- 101.- G. Nieto, J. Sánchez Meseguer y C. Poyato, Oreto I, E.A.E. 114, 1980.
- 102.- F. Alvarez - Osorio: "El tesoro ibérico, de plata, procedente de Torre de Juan Abad (Ciudad Real)" A.E.A. XVIII, Madrid 1945, págs. 205-211.
- 103.- Trabajos realizados bajo la dirección de Alfonso Caballero Klink, actualmente en estudio.
- 104.- J. J. Pérez Avilés, opus cit. en nota 1.
- 105.- J. J. Pérez Avilés, opus cit. en nota 1, pág. 187.
- 106.- P. Mena Muñoz y A. Ruiz Prieto: "Una nueva muestra de escultura Ibérica en la provincia de Ciudad Real. El toro de Alcubillas", Oretum I, 1985, págs. 251-256.
- 107.- M. Prada Junquera: "Las estingos oretanas del oppidum de Alarcos", Actas del XIV C.N.A., Vitoria 1975, Zaragoza 1977, págs. 675-705; E. Ruano Ruiz: "Nuevas esculturas animalísticas en el oppidum de Alarcos", B.A.E.A.A. 10, pág. 63 y ss.
- 108.- A. García y Bellido, Arte Ibérico en España. Madrid 1980, figs. 18 y 20.
- 109.- Según la versión del maestro que nos la describió, esta pudo ser destruida al realizar unas obras en su casa, existen otras versiones sobre su paradero que la localizan en una colección particular de un ex maestro de la localidad en Torrente (Valencia). Por la descripción que poseemos de ella, nos recuerda un bajorrelieve de danzantes procedentes de Fuerte del Rey (Jaén) publicado con toda la bibliografía relativa a esta pieza en E. Ruano Ruiz: "Aproximación a un catálogo de escultura Ibérica en la provincia de Jaén", Cuad. de Preh. y Arq. de la U.A.M. 9-10, Madrid 1982-83, pág. 76.
- 110.- C. Viñas y R. Paz, opus cit. en nota 2. J.A. Ceán Bermúdez, opus cit. en nota 2; I. Hervás y Buendía, opus cit. en nota 2; M. Corchado Soriano, opus cit. en nota 3; J. J. Pérez Avilés, opus cit. en nota 1.
- 111.- I. Hervás y Buendía, opus cit. en nota 2, pág. 147.; J.J. Pérez Avilés, opus cit. en nota 1, pág. 192.
- 112.- Opus cit. en nota 3, pág. 49.
- 113.- C. Viñas y R. Paz, opus cit. en nota 2, págs. 58-59.
- 114.- J. J. Pérez Avilés, opus cit. en nota 1, pág. 192.
- 115.- J. Fortea y J. Bernier, Recintos y fortificaciones en la Bética, Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología 2, Universidad de Salamanca, 1970; J. Bernier y otros, Nuevos yacimientos arqueológicos en Córdoba y Jaén, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1981.

- 116.- J. J. Pérez Avilés, opus cit. en nota 1, págs. 222-223.
- 117.- A. García y Bellido, España y los Españoles hace dos mil años según la Geografía de Estrabón. Colección Austral n° 515, sexta edición 1978, pág. 72.
- 118.- C. J. Pérez Pérez, "Inscripción de Trajano hallada en Almedina", Cuad. de Preh. y Arq. de la U.A.M. n° 7-8, 1980-81, pág. 173-174.
- 119.- E. Hübner, Corpus Inscriptionum Latinarum. Tomo II, inscripción n° 3236, Berlín 1869, pág. 435. En esta publicación el autor sitúa Mentesa en Villanueva de la Fuente, en publicaciones posteriores lo hace en Almedina.
- 120.- J. A. Ceán Bermúdez, opus cit. en nota 2, pág. 47.
- 121.- E. Hürner, Inscripciones Hispanias Latinas. Supplementum, Berlín 1962.
- 122.- I. Hervás y Buendía, opus cit. en nota 2, págs. 145-146.
- 123.- Opus cit. en nota 3, pág. 49.
- 124.- A. García y Bellido, La España del siglo I de nuestra Era (según P. Mela y P. Plinio). Colección Austral n° 722, Madrid 1978, pág. 220.
- 125.- M. Corchado Soriano: "Estudio sobre vías romanas entre el Tajo y el Guadalquivir", A.E.A. 42, 1969, pág. 129. En su nacimiento esta situado Riopar (n° 118) que según este estudio es paso de la vía que enlaza el valle del Guadalquivir con Cartagena. Madoz llama a esta vía Camino de los Cartagineses (ver pág. 155 de esta misma obra).
- 126.- Opus cit. en nota 3, pág. 195.
- 127.- Opus cit. en nota 3, pág. 112.
- 128.- J. J. Pérez Avilés, opus cit. en nota 1, pág. 204.
- 129.- Opus cit. en nota 3, pág. 49. El puente que el autor califica como romano nos parece algo más moderno, aunque lo más probable es que haya sido reformado en época moderna reutilizando materiales romanos. Esto ya lo apunta Corchado para otros puentes situados en antiguas vías (M. Corchado Soriano: "Pasos naturales y caminos entre Jaén y La Mancha", Bol. Inst. Est. Gienenses 38 1963, pág. 26). Lo mismo sucede en el caso de la vía que lo atraviesa, que ha sido utilizada como camino hasta la actualidad.
- 130.- C. Fernández Ochoa, C. Morano y A. de Juan: "Epígrafe romano de Corral de Calatrava (Ciudad Real), Oretum II, 1986, pág. 314.
- 131.- Según Corchado (opus cit. en nota 3, pág. 49) y Madoz (opus cit. en nota 2, pág. 90) la muralla árabe parece reposar sobre restos de muralla romana, añadiendo este último que en la fuente que hay junto a ella se aprovecharon restos de acuerdo romano. Esta teoría es muy factible puesto que como sabemos el hallazgo de una de las lápidas romanas fue junto a un lienzo de muralla (opus cit. en nota 118, pág. 173).
- 132.- Opus cit. en nota 130, pág. 314; Según los vasos de Vicarelo la distancia entre Mairena y Mentesa es de 20 millas (28 kms.) (opus cit. en nota 129, pág. 31). Si consideramos La Puebla del Príncipe como Mariana y Almedina como Mentesa, esta quedaría a 7 kms., distancia demasiado corta si nos atenemos al Itinerario, pero estaría a unos 25 kms., aproximadamente de Villanueva de La Fuente, distancia más acorde con el Itinerario.
- 133.- Estos testimonios no son sólo arqueológicos sino también etnográficos. Así, en Almedina y en Albaladejo donde algunos sitúan Paterniana (opus cit. en nota 3, págs. 32 y 135) y la vía romana de Cádiz a Sagunto (opus cit. en nota 125, págs. 129 y 149) y donde se ha excavado una villa romana bajo la dirección de D. Alfonso Caballero, se han podido documentar fiestas dadas a las Animas emparentadas con Saturnalia romanas (C. J. Pérez Pérez: "El baile de Animas de Almedina", Revista Narria 22, monográfico dedicado a la provincia de Ciudad Real, 1982, págs. 20-23; J. L. González Arpide, C. Madroñero de la Cal, J. Pérez Palazón, M. Sierra Delage: "La fiesta de Animas en Albaladejo (estudio sobre danzas de palos en Ciudad Real), Oretum II, 1986, págs. 338-355. En cuanto a la arqueología me parece importante nombrar los restos de un posible edificio público hallados en Torre de J. Abad en las proximidades del llamado Camino Real a Andalucía, cuyos restos están en parte expuestos en el Museo Municipal de Valdepeñas. (V. Ruiz Argilés: "Torre de Juan Abad (Ciudad Real). Descubrimientos arqueológicos" Not. Arq. Hisp. 2, 1953, págs. 138-142.
- 134.- J. J. Pérez Avilés, opus cit. en nota 1, pág. 231. En este término municipal también está el cerro de San Pedro.
- 135.- Opus cit. en nota 11, pág. 223.
- 136.- J. Sánchez Meseguer y otros, opus cit. en nota 9, fig. 2, pág. 154, donde se presenta otro punto en Cózar donde se han recogido materiales de superficie.
- 137.- J. J. Pérez Avilés, opus cit. en nota 1, pág. 201. Este yacimiento según su descubridor tiene su origen en el Calcolítico, hecho que se dá en otros yacimientos del Bronce Medio de la zona.
- 138.- Opus cit. en nota 118.
- 139.- Opus cit. en nota 3, pág. 49.
- 140.- Opus cit. en nota 119.
- 141.- Opus cit. en nota 118; Aprovecho la oportunidad para hacer una pequeña rectificación a la publicación ya que en ella decía que se conservaba aproximadamente un tercio de la inscripción, pareciéndome en la actualidad que se conserva al menos la mitad de su texto, estando partida la piedra en diagonal.
- 142.- Opus cit. en nota 2, pág. 58.
- 143.- Opus cit. en nota 2, pág. 47.
- 144.- Opus cit. en nota 1, pág. 192.



*Lámina I: Vista de Almedina (a la izquierda desde el norte.
En el centro, el paso hacia el valle del río Guadalén.*



*Lámina II: El "oppidum" de Almedina desde el valle del río Guadalén.
A la izquierda, el paso del arroyo de la Salceda hacia el norte.*

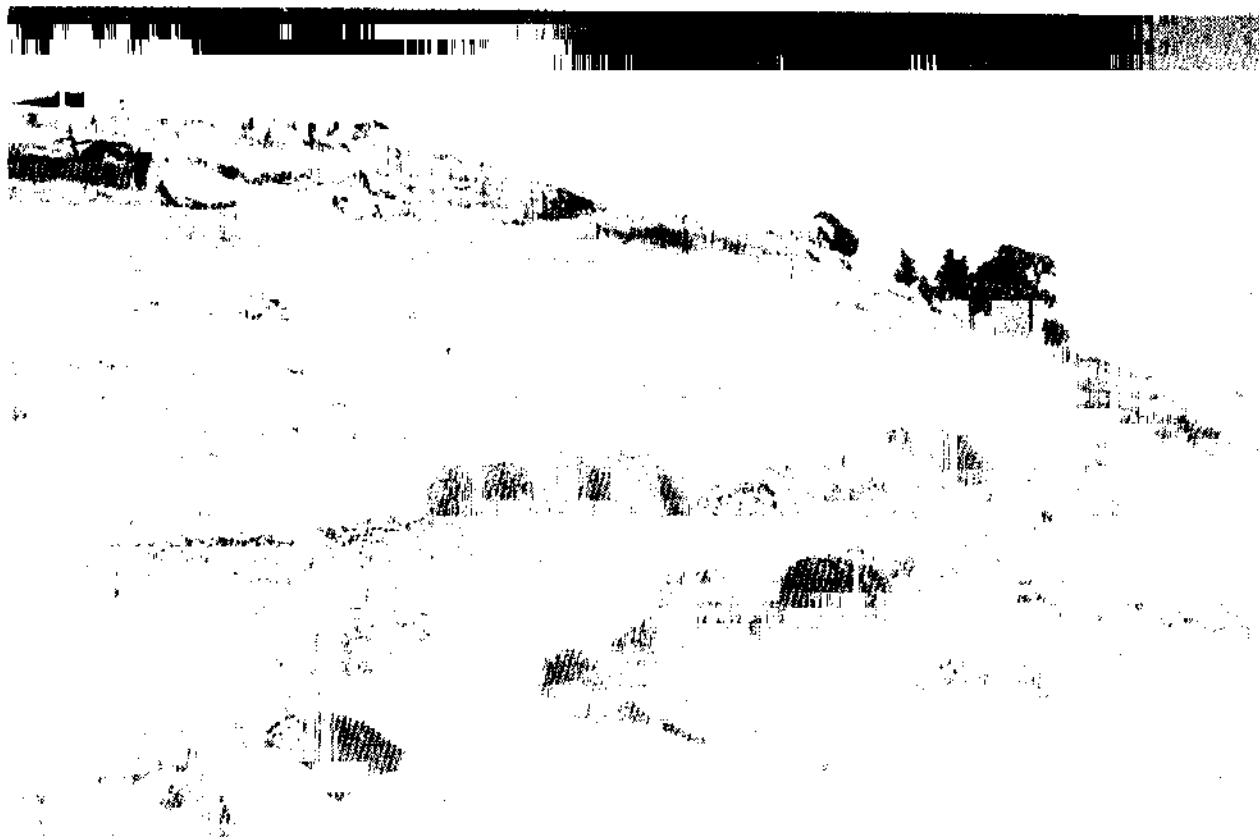


Lámina III: Almedina. En primer término, el puente y la posible calzada. En la puerta superior, la entrada de una cueva característica de Almedina.

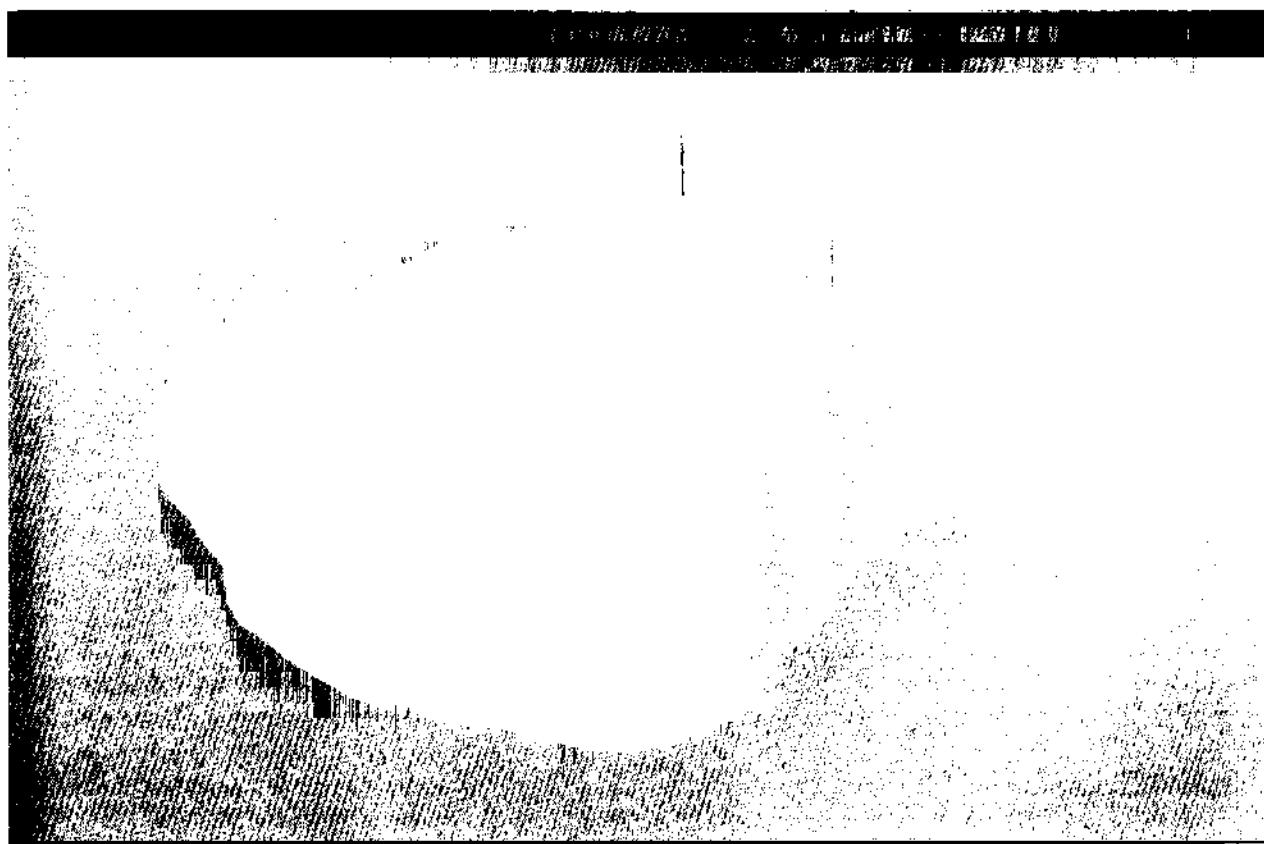


Lámina IV: Elemento arquitectónico posiblemente ibérico, procedente de una de las laderas de Almedina.